



www.loqueleo.com/ec

©2026, Xavier Frías Conde

©De esta edición:

2026, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-50-194-3

Impreso en Ecuador por

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2026

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Andrea Carrillo Andrade

Ilustración: Guido Chaves

Corrección de estilo: Alejo Romano

Diagramación: Jenny Jácome

Actividades: Natalia Bueno Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

El monstruo amnésico y otras micropiezas

Xavier Frías Conde



loqueleo

A mis hijas, Elena y Laura.

Índice

El monstruo amnésico	11
El traficante de moscas	29
El accidente	45
El vendedor de cofolos	55
Loborolo	71
Feorje	83
La profecía	101
Un extraño dragón	121
El beso del dragón	141
Biografía	159

El monstruo amnésico

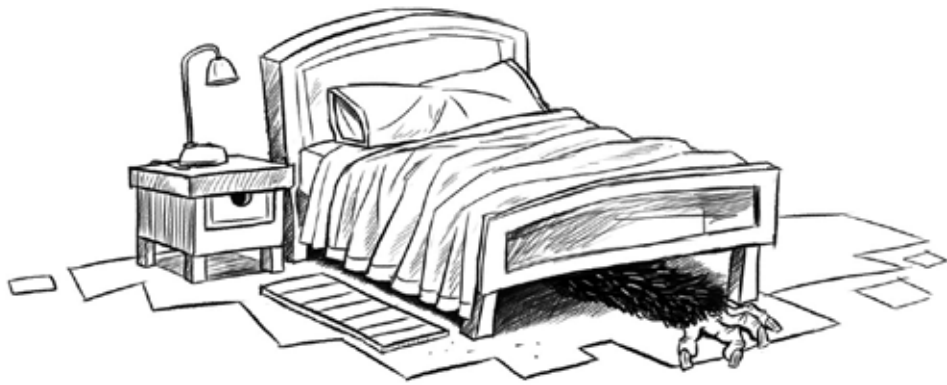
Personajes

11

- WILMA, niña.
- MONSTRUO de debajo de la cama y de las pesadillas.
- MAMÁ de Wilma.

Ambientación

El cuarto de WILMA, con la cama en un lateral, bastante grande y con mucho espacio por debajo. A su lado, hay una mesa con una lámpara. En el lado contrario, hay un amplio ropero. También, una mesa de estudio con una silla y una mochila encima.



Acto único

12 *WILMA está leyendo en la cama, con una luz colocada en la mesa lateral. Pasa un par de páginas. Se escucha un lamento de debajo de la cama, algo así como un «ay» lastimero.*

WILMA. ¿Quién anda ahí?

Nuevamente sale un «ay» lastimero de debajo de la cama. Suena muy triste.

WILMA deja el libro abierto encima de las mantas y salta al suelo. Se pone de rodillas y mira debajo.

WILMA. ¿Hay alguien debajo de mi cama?

Hay un breve silencio.

WILMA. Te he oído, sé que estás debajo de mi cama. ¡Sal ya!

Lentamente asoma la criatura. Es el MONSTRUO. Es muy peludo, tanto que difícilmente se distinguen en él los brazos y las piernas. En algún lugar debe tener cara con ojos y boca.

WILMA, al verlo, da un salto encima de la cama.

Durante unos segundos, el MONSTRUO y WILMA se miran en silencio. Finalmente, WILMA se baja de la cama y se queda frente a frente con el MONSTRUO, pero a una cierta distancia.

WILMA. ¿Cómo te llamas?

El MONSTRUO se queda en silencio unos momentos.

MONSTRUO. (confuso). No lo sé...

WILMA. ¿Qué pasa? ¿Es que los monstruos no tienen nombre?

MONSTRUO. No sé nada.

WILMA. ¿Eres un ignorante?

MONSTRUO. Creo que no. Simplemente es que no me acuerdo de nada.

WILMA. ¿Has perdido la memoria?

El MONSTRUO se encoge de hombros y se lleva la garra a la cabeza, por detrás de la oreja izquierda.

WILMA se fija en ese detalle.

14 WILMA. ¿Te duele detrás de la oreja?

MONSTRUO. Sí.

WILMA se acerca finalmente al MONSTRUO.

Se coloca a su lado y comienza a remover su pelambarrera.

WILMA. A ver, déjame ver... Ajá, ya lo veo. Tienes aquí un buen chichón. ¿Te has dado un golpe en la cabeza?

MONSTRUO. No sé, no me acuerdo.

WILMA se queda quieta, pensativa, con la mano izquierda sujetándose la barbilla. Durante unos segundos hay silencio.

WILMA. Creo que te diste un golpe en la cabeza mientras venías para acá. Si mi información es correcta, subías por algún tipo de túnel, de los que usan los monstruos para acceder a los cuartos de los cachorros humanos. Como consecuencia del golpe, tienes amnesia.

15

MONSTRUO. ¿Amnesia?

WILMA. Sí, quiere decir que has perdido la memoria. Por eso no recuerdas ni cómo te llamas.

MONSTRUO. ¿Has dicho que soy un monstruo? ¿Eso es malo?

WILMA. (*vacilante*). Esteeeeeee... No sé qué decirte.

MONSTRUO. (*preocupado*). Entonces, ¿soy malo?

En ese momento se oye fuera de escena la voz de MAMÁ. Se está acercando al cuarto.

MAMÁ. ¡Wilma, cariño! ¿Aún no duermes?

WILMA gira dos veces la cabeza. Está nerviosa, por unos instantes está bloqueada. No puede permitir que su madre descubra a aquel monstruo en el cuarto; le dará un ataque de pánico.

De repente, se detiene. Señala con el dedo al MONSTRUO.

WILMA. Súbete a la cama y no te muevas por nada del mundo ni hagas ningún ruido.

El MONSTRUO se mueve deprisa. Se sienta encima de la cama y se queda quieto.

WILMA se coloca al lado del monstruo. Casi no tiene espacio.

La MAMÁ entra en la habitación por un lateral. Da unos pasos hacia la cama. Viene decidida, pero antes de llegar al borde de la cama, levanta la mano derecha y, con el dedo índice, señala al MONSTRUO.

MAMÁ. Wilma, ¿qué es esa cosa horrible que hay encima de tu cama?

WILMA. Es un nuevo peluche.

MAMÁ. ¿Peluche? Los peluches no dan miedo y esa cosa es espantosa. Además de que es gigante, ocupa casi toda la cama.

WILMA. ¡Qué va! ¡Es un amor de muñeco!

WILMA abraza desde el lateral al MONSTRUO. Es tan peludo que le resulta hasta tierno.

Al MONSTRUO le gusta, pues hasta suelta un ligero gruñido.

MONSTRUO. Aishshsh...

MAMÁ. ¿Dijiste algo?

WILMA. No.

MAMÁ. Es que ha sonado como un ruido que salía de la cosa esa...

WILMA. Habré sido yo...

MAMÁ. De todos modos, ¿de dónde ha salido este bicho?

WILMA se queda dubitativa un momento. En eso precisamente no había pensado. Tiene que buscar una respuesta rápida.

WILMA. Mamá, tú no me compras peluches y a mí me encantan. En vez de tener el cuarto lleno de ellos, que siempre te quejabas de lo que molestaban, opté por tener uno solo. Y no te preocupes, yo me ocuparé de él.

MAMÁ. (*perpleja*). Pero... pero... ¿de dónde ha salido?

WILMA. Me lo encontré. Buenas noches.

WILMA da dos palmadas en el aire y la luz se apaga. Hay muy poca visión. WILMA finge que duerme imitando ronquidos.

MAMÁ. Ya hablaremos mañana. No quiero ese bicho aquí. 19

La MAMÁ se da media vuelta y se sale del cuarto. Se oyen sus pasos al alejarse y el sonido de la puerta.

Cuando está todo despejado, WILMA da otras dos palmadas y vuelve la luz al cuarto.

MONSTRUO. (*frotándose la barriga*). Oye, tengo hambre.

WILMA. (*saliendo de la cama*). Lo que faltaba. No puedo ir a la cocina. Aquí solo tengo galletas.

Pero, si no me equivoco, tú eres un monstruo de terrores nocturnos y no creo que los de tu especie se alimenten de galletas.

MONSTRUO. Me muero de hambre.

WILMA. No grites. No querrás que vuelva mi madre. Espera.

WILMA da unos pasos. Va hasta su mochila escolar. Ahí conserva unas galletas que no se comió durante el día.

Se las ofrece al MONSTRUO. El MONSTRUO se las come de un bocado, incluso con el envoltorio.

MONSTRUO. *(con la boca llena).* Qué ricas. Nunca había comido por la boca.

WILMA. Qué rarito eres. En fin, tienes que volver a tu mundo y que te curen la amnesia allí. Debajo

de mi cama debe de haber un portal interdimensional. Solo ten cuidado de no volver a golpearte en la cabeza, aunque ya no puedes perder la memoria...

MONSTRUO. *(triste).* Pero me gusta esto... No quiero irme...

WILMA. Tienes que volver a tu mundo.

MONSTRUO. Tengo la impresión de que no era feliz allá. Algo dentro de mí me dice que aquí seré feliz.

WILMA. No digas bobadas. Eres un monstruo.

MONSTRUO. Y tú, una humana.

WILMA. No, ya.

MONSTRUO. Oye, tengo más hambre.

WILMA. Te doy unas pastillas de chocolate, si vuelves a tu mundo.